

## UN 11 DE SEPTIEMBRE BAJO AMENAZA

EL DOLOR ES MAS FUERTE: 1973-1993

Por décimo año consecutivo, decenas de mujeres nos aprestábamos a expresar nuestro recuerdo, nuestro dolor, nuestra indignación y nuestro renovado compromiso con la Verdad, la Justicia y la Democracia.

Por décimo año consecutivo estaríamos de luto en alguna escalinata de Santiago repicando como una campana a la conciencia de chilenas y chilenos.

Se trataba de conmemorar 20 años del quiebre brutal de una existencia y trayectoria de país, no sin conflictos, pero amante de la Paz y recordar también el resurgimiento lento, progresivo de cierta fortaleza, del atreverse a enfrentar la brutalidad y lo arbitrario, del caminar con el corazón apretado de miedo y esperanza.

Queríamos encontrarnos en las calles y, después de detenernos en silencio tras un lienzo en altavoz, conversar y compartir con hermanas y hermanos, reencontrarnos, abrazarnos y preguntarnos ¿qué pasó? ¿qué hicimos? ¿por qué llegamos a eso? ¿qué hemos aprendido en estas largas décadas?

Son veinte años que han puesto distancia pero que han acrisolado nuestros sentimientos y valores: porque más que nunca queremos una Patria plenamente democrática, una Patria solidaria que reconoce la diversidad y acoge las diferencias, que pone la Verdad, la Justicia y el respeto a todos los derechos de la Persona Humana en el centro de su quehacer y que lucha por superar las desigualdades y opresiones.

Pero nos hemos visto amenazadas, rodeadas de barreras y alambradas, expuestas a maltrato innecesario:

- el 28 de mayo pasado, bajo las boinas volvieron a sonar tacones y botas que amenazaron llegar a La Moneda;
- se nos advirtió hace semanas que no podríamos rendir nuestro homenaje donde la democracia fuera asesinada y donde la reinstalamos entre muchos, tras largas jornadas en las que perdimos a tantos;
- hace sólo algunos días vivimos riesgos ciertos de una negación del pasado y una imposición del olvido empapado de impunidad;
- el martes pasado, en medio de brindis y carcajadas, se escucharon las mismas voces de hace 20 años proclamar una vez más que hubo guerra y que se trataba de bandidos;
- también ese martes de burlas y amenazas se nos insistió en que el día 11, si no caminamos por donde está autorizado -y que ellos evaluarán si caminamos bien- seremos reprimidas, apaleadas, apresadas.

Vigilar y Castigar  
Prohibir y Ordenar

No puede no golpearlos el que esta democracia nuestra tan querida y a la que tantos esfuerzos dedicamos, se enrrede en el orden y la autoridad, tema la expresión ciudadana, cierre canales en vez de abrirlos.

Está claro: no hemos sanado aún, queda mucho camino que recorrer.

No pudimos hacer lo que queríamos, es cierto, y ello nos duele y frustra. Pero aquí estamos, frente a Chile, para expresar que estamos conscientes que somos la Memoria y que no renunciaremos a esa responsabilidad para con todos, y en especial por los niños y los jóvenes de este largo y dolorido país, algo emborrachado de jaguares y dinosaurios.

Porque el dolor es más fuerte que el olvido,  
el dolor es más fuerte que el temor,  
nos ha hecho grandes,  
nos ha enriquecido,  
hermanándonos más allá de la historia.

MUJERES POR LA VIDA

Santiago, 11 de septiembre de 1993.

Hemos solicitado a todos los medios de comunicación la publicación y difusión de esta carta.

00000135 000003 0000 43.